

Las agresiones externas e internas han salpicado hasta ahora la historia de Níger, uno de los países con más camino por recorrer

Bin Laden talla XL

50 AÑOS DE INDEPENDENCIA



Xavier Aldekoa / Kim Manresa (fotos)

4

A Bin Laden y a Obama los separa un cajón a prueba de ojos indiscretos. Una camiseta con la cara del líder estadounidense da la bienvenida en la tienda de Sarakole. El regateo empieza en unos cinco euros. Una fortuna en Níger. Para tener un souvenir con la imagen del jefe de Al Qaeda habrá que disimular. Sólo un poco.

En una calle de polvo y muros de adobe, Abdul aporta la percha a la escena. Viste una gorra amarilla calada hasta las cejas y una camiseta que traza una línea de 50 años de historia de Níger: en ella se ve la cara de Bin Laden junto a un tanque y un avión de guerra. El retrato del cabecilla yihadista ayuda a dibujar el país por el final.

En Níger, igual que ocurre en otros países del Sahel como Mauritania o Malí, las camisetas, pósters, chapas o pegatinas con la imagen del terrorista más buscado del mundo se venden como churros. O se vendían.

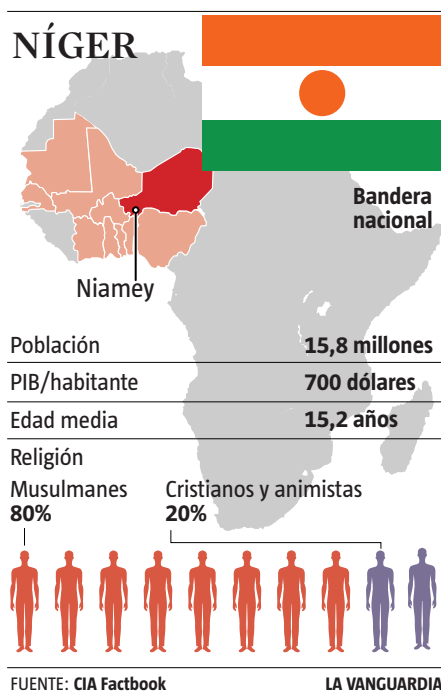
Desde el año pasado, las autoridades de los tres países persiguen la venta de merchandising de diseño al Qaeda. A Sarakole le revienta. “Un día la policía vino y se llevó unas quince camisetas y pegatinas con la cara de Bin Laden que teníamos en la tienda. Es injusto, vendía muchas y nos las quitaron sin darnos nada. No nos dieron opción”, explica desde un almacén lleno de camisetas falsas de equipos de fútbol y de estrellas de hip-hop. Calcula que de las prohibidas vendía entre cinco y diez prendas diarias. Sarakole está apoyado en la pared, junto a una camiseta con los colores de la bandera de Estados Unidos. En

“La policía nos quitó las camisetas con la cara de Bin Laden: es injusto, vendía muchas”

tre las estrellas blancas y el fondo azul, sobresale la cara de un Obama con la sonrisa abierta. También hay carteras, cinturones y llaveros con la foto del presidente norteamericano. La pregunta de si vende más Obama o Bin Laden le hace sonreír. “Este –y señala al mandatario de EE.UU.– no se vende tanto, si quieres esta te la dejo a 3.500 cefas (5,30 euros). La de Bin Laden no se puede vender, te costaría un poco más”, dice. Al fondo del comercio, hay un armario discreto, con un montón de cajones con la mercancía prohibida.

La presencia de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) en algunas zonas del norte y oeste del país han dado espacio a Níger en los medios más allá de sus periódicas sequías y hambrunas de impresión. También para mal. El goteo de secuestros de occidentales en la frontera con Mali o Argelia –a veces con final trágico como el reciente asesinato de un rehén francés– preocupa en Niamey, y es la peor promoción de un país que siempre ha necesitado de manos tendidas desde el exterior.

El porqué del abrazo de algunos nige-



de la historia del país. Los golpes de Estado han salpicado al Níger independiente. Cuando Hamani Diori se convirtió en el primer presidente en 1960, tardó sólo cuatro años en oír ruido de sables a sus espaldas. Sofocó la revuelta en el ejército, pero después de una sequía brutal, que derivó en una hambruna peor, cayó por un golpe liderado por Seyni Kuntché.

El Níger de hoy también es herencia de ese mandato autoritario que se viste de trazo íntegro en los libros de historia.

Un niño de unos nueve años nos sigue con descaro por el mercado. Níger es el país con mayor tasa de natalidad del mundo –cada mujer tiene una media de casi ocho hijos y la pobla-

“Níger ejerce y ejercerá a partir de hoy la plena y entera soberanía desde el respeto a los principios de derecho internacional y de la moral internacional”; Hamani Diori, primer presidente del país

Discurso de independencia
3 de agosto de 1960

mentó su régimen sobre unos servicios de inteligencia que rozaban la paranoia y, aunque frustraron varios golpes de Estado, ataban en corto a la población. Querían saberlo todo. El propio militar avisó nada más empezar. Se dirigió a estudiantes, funcionarios y comerciantes –principales impulsores de las protestas– y les advirtió: “Os tengo puesto el ojo encima”.

El país ya no se sacudiría el aire marcial en su puesto de mando. Si los intentos de apertura en los años noventa acabaron con sangre en el palacio gubernamental, el pasado febrero se volvió a repetir la historia. Un nuevo golpe de Estado para “salvar la república” desbancó del poder al presidente y llenó de boinas rojas el poder.

Al final de la calle donde Abdul pasea su camiseta, hay un bar de placas de uranilo. Tiene pintado el logo de Coca-Cola en un lateral y el de los neumáticos Michelin en el otro. En la barra, dos tipos devoran un bocadillo de tortilla y cebolla acompañado de un Nescafé con leche condensada. Níger también es su relación comercial –y desigual– con el mundo. Durante decenios, Francia tuvo el monopolio de la explotación y exportación de las reservas de uranio. París ponía el precio. La entrada en escena de China –planea explotar los depósitos de petróleo además de



Prenda prohibida. Las autoridades de Níger o Mali han reaccionado al éxito de artículos con la imagen de Bin Laden y la policía persigue su venta o exhibición. Aun así, no es difícil ver imágenes como esta en sus calles

rios a los artículos Bin Laden se filtra en parte entre las cifras amargas: Níger cierra el ranking del índice del desarrollo humano, casi dos tercios de su población es pobre y sólo el 15% de las mujeres sabe leer y escribir.

Abdul prefiere quitarle hierro al gesto de la camiseta. “Yo la llevo porque es bonita, no soy de ellos, aunque los norteamericanos no me gustan”, subraya. Dice que si la policía le ve con la camiseta se la hará quitar, pero que no le importa demasiado.

El tanque y el avión de guerra de la camiseta de Abdul sugieren otro rasgo

ción ha pasado de 3 a 15,8 millones en medio siglo–, así que no es raro ver a pequeños pululando por cualquier rincón. El chaval no sabe mucho francés, pero entiende en seguida que buscamos camisetas de Bin Laden. En un susurro, pregunta si somos “controladores de camisetas”. Le decimos que no, pero no se cree la respuesta. “Seguro que sí, los blancos no compran de esas”, dice.

Níger es un país de puerta abierta al forastero y sonrisa de bienvenida en cada casa, pero quizás de corte más discreto y suspicaz que sus vecinos malienses y burkineses. El coronel Kuntché ci-

los de uranio– da más margen de maniobra en la mesa de negociación. Francia ha movido ficha rápidamente. En el 2012, el gigante galo Areva convertirá la mina de Imuraren en la más grande de África. Con 5.000 toneladas anuales, sólo esa mina –que crearía 6.500 empleos– debería triplicar la enorme producción nacional de uranio. Níger ya es el quinto productor mundial.

A Sarakole esas cifras le suenan ajenas. Su economía vive en otra dimensión. Al rato, llega con unas cuantas pegatinas de Bin Laden. A un euro cada una. Y discreción, por favor.